

PRESENTACIÓN DE “CENTRO IZQUIERDA DE ESPAÑA” (dCIDE)

RUEDA DE PRENSA:

Lugar: Casa Club Madrid, calle del Pinar, 17. Madrid

Día: jueves, 29 de junio de 2017.

Hora: 12 h.

Buenos días. Hoy hace exactamente un año, el proyecto político conocido hasta la fecha como CINC quedó inscrito en el Ministerio del Interior como partido político. Era el 29 de junio de 2016. Y hoy, un año después hacemos su presentación con una leve modificación de su nombre y siglas: Desde hace unas semanas, consta ya en el registro de partidos políticos como **CENTRO IZQUIERDA DE ESPAÑA**, cuyas siglas serán **dCIDE**. La primera consonante (la “d” sin la vocal) irá en minúscula y CIDE, en mayúscula, o sea, **dCIDE**.

Dos causas nos han llevado al cambio:

Por una parte, una empresa catalana afincada en Barcelona con las mismas siglas hizo movimientos para blindar el acrónimo CINC, y por otra, la naturaleza abierta del proyecto de Centro Izquierda extendía así las alas a otros proyectos similares para ofrecer espacios de diálogo. Hoy, como les informaremos inmediatamente, ya está secundado y apoyado por otros proyectos políticos.

Para quienes aún no nos hayan seguido o no hayan tenido constancia de nuestra existencia, les facilitaré un leve recuerdo.

La idea surgió a partir de la inquietud dejada por las elecciones generales del 20-D de 2015 respecto a la integridad territorial de España y las desigualdades económicas que se podrían derivar de los privilegios económicos de unas autonomías sobre otras. Si no teníamos bastante con la crisis económica, la pérdida del poder salarial de los trabajadores, el paro y los recortes sociales, ahora las élites territoriales de las mal llamadas comunidades históricas, pretendían romper la caja común de la seguridad social y la justicia distributiva entre territorios.

Nos reunimos un grupo de 50 personas de diferentes lugares de España en Barcelona, evaluamos la situación y llegamos a la conclusión de que el entreguismo de la izquierda a las tesis nacionalistas y su escaso entusiasmo en la defensa de la nación española como espacio común de igualdad, libertad y justicia, hacían necesario un proyecto político de izquierdas que pusieran a España como fundamento y garantía del bien común.

¿Un proyecto de izquierdas para qué? ¿Por qué?



El para qué está claro: **Para consolidar el Estado del bienestar** de todos los españoles que últimamente está en cuestión; para **blindar las pensiones** de todos los españoles, de ahora y del futuro, **garantizar la justicia social** para todos los españoles independientemente del lugar de residencia. **Y repetimos para todos los españoles**, porque la solidaridad, el bien común, están siendo cuestionados por el afán de las élites territoriales de romper la solidaridad entre regiones. **Una doble amenaza a la distribución de la riqueza: la de la precariedad laboral y la de la insolidaridad territorial.**

De todas maneras, ¿para qué un nuevo partido? ¿No hay partidos de izquierdas para garantizar esa sociedad del bienestar, para acabar con la corrupción, para garantizar salarios justos, para preocuparse por el medio ambiente y garantizar la igualdad entre sexos? ¿Y no hay partidos de centro y de derechas para garantizar la libertad de mercado, los derechos individuales y la libertad?

Los hay. Centro Izquierda de España, dCIDE, no tendrá la arrogancia de considerar que los partidos actuales, después de lo que está cayendo, no luchen contra la corrupción, contra el paro o hagan lo imposible porque la mujer deje de cobrar un 30% menos de media de lo que hoy cobran respecto al hombre. En estos temas podemos aportar honestidad y determinación desde un proyecto ideológico de centro izquierda moderada, pero no seríamos los únicos con voluntad para llevarlos adelante. Hay otros partidos que también trabajan cada día por ello.

Pero lo que no garantizan, ni defienden con determinación ninguno de esos partidos son los derechos civiles de millones de españoles en las comunidades regidas por nacionalistas, ni ponen la unidad de España por encima de la disgregación territorial, ni están dispuestos a hacer cumplir la ley ahora, ¡ya!, y sin excusas políticas. **Un Estado donde la Constitución no se cumple está muy cerca de su ruina.** Unos gobernantes que no tienen el coraje de defender en todo el territorio de la nación sus símbolos y su soberanía, está cavando su tumba; Una nación que no sabe si es una o diecisiete, si es un sentimiento o un pacto político construido durante siglos y fraguado en un Estado de Derecho cuya soberanía es delegable, pero jamás compartible ni dividible, es una nación acomplejada y a merced de quienes sí tienen claro qué son, qué quieren, y a quienes están dispuestos a excluir. Y esto no lo defiende ningún partido actual con determinación, sin complejos, con autoridad, la autoridad política que le da estar amparados por una Constitución democrática y la autoridad cívico-ética que le da defender la unidad territorial como espacio del bien común, **donde son los ciudadanos, uno a uno, los sujetos de derechos y obligaciones, y no los territorios.**

Pues bien, hoy, en España, ningún partido de izquierdas, ¡ninguno!, defiende la igualdad de todos los españoles independientemente de dónde vivan. Al

contrario, traicionando a la esencia de la izquierda, es decir, traicionando la igualdad, están dispuestos a legitimar primero y a legalizar después privilegios económicos, culturales y lingüísticos de los territorios gobernados por nacionalistas.

Es paradójico, que debiendo ser la izquierda quien más debiera oponerse a ese abuso de las élites económicas territoriales para evitar empobrecer aún más a los ciudadanos de regiones menos favorecidas por las comunicaciones, la industria, el trabajo, en definitiva, se conviertan en sus máximos adalides. **¿Cómo? Construyendo el caballo de Troya de la plurinacionalidad.** Primero Podemos, después el PSOE y siempre los nacionalistas. Con su peor acepción, la de nación como sentimiento, la nación cultural. Ayer les hemos hecho llegar un documento donde analizamos bajo la pregunta **¿Qué remedia y que envenena la plurinacionalidad?** los dos conceptos de nación que han rivalizado los dos últimos siglos en Europa: la nación romántica de base étnica, cultural, antropológica o sentimental, y la nación surgida de la Voluntad General, o nación política.

La primera surge del romanticismo alemán, que atribuye a cada nación una naturaleza persistente en el tiempo con unos rasgos comunes de los que participan todos sus miembros. Esa naturaleza es el ***Volkgeist* (el espíritu del pueblo)**. La nación sería así el alma del pueblo, preexistente al individuo de la cual participa y le constituye. **El individuo sería la consecuencia de la nación y no al revés.** O dicho de manera descarnada, nacemos en un contexto, con una lengua, una cultura, unas costumbres que hablan, sienten por nosotros y nos individualizan como grupo compacto y cerrado frente a otros grupos nacionales. Nuestro ser, nuestra libertad y nuestra felicidad están indisolublemente **encadenados al alma colectiva de la nación.** Nuestra identidad es la identidad de la nación.

El concepto de nación como voluntad general, por el contrario, no es preexistente al individuo, sino la **consecuencia de la voluntad general del conjunto heterogéneo de ciudadanos, que se organizan bajo leyes comunes.** Es la nación como sujeto jurídico, como marco de soberanía política originada por la Revolución Francesa, la que **fundamenta la soberanía de un Estado democrático de Derecho.** Tal nación política es inseparable de la delimitación de un territorio, o sea, de un espacio geográfico donde vive un conjunto de ciudadanos heterogéneos organizados bajo leyes comunes. Oponer al concepto moderno de nación, jurídico y territorial, el romántico de nación cultural o pueblo, como sujeto anterior y sobre el que se funda la nación política, no es más que una invención ideológica fantaseada por el romanticismo e impuesto por los nacionalistas.

La nación cultural esclaviza, la nación política libera; la primera determina, la segunda convierte a los súbditos en ciudadanos. La primera es esencialista,



crea rebaños, la segunda es abierta, da pie a la ciudadanía de hombres libres e iguales, dueños de su destino.

Pedro Sánchez ni siquiera repara que la indigente definición que soltó en el debate a la secretaria del PSOE es la que engendró todos los fascismos del siglo XX y en la que se basan hoy en España los nacionalismos catalán, vasco y gallego para reivindicar un Estado propio: lengua propia, cultura diferenciada y costumbres únicas.

Es la nación como sentimiento, es la nación cultural de Sánchez, Iglesias, Iceta, Ada Colau, y todas las mareas surgidas de Podemos, es la noción romántica originada en el siglo XIX, basado en un supuesto espíritu del pueblo, natural y preexistente en el tiempo. Es la reivindicación de un pasado legendario que nunca existió, y la esperanza de un futuro de miel y rosas tan lírico como el pasado imaginado. En este caso, incorporado por los nuevos latiguillos lingüísticos de moda comenzados por pluri y multi culturales, nacionales y lingüísticos.

No hace falta ser un lince para colegir que **estos dos modelos son los que enfrentan hoy día en España a los que defienden el derecho a decidir y a los que defendemos que la soberanía de la nación reside en todo el pueblo español.**

Es la nación sentimental a través de ese Caballo de Troya de la plurinacionalidad la que nos excluye cultural y lingüísticamente en Cataluña y en el País Vasco, y van por el mismo camino en Galicia, en Valencia y en Baleares, pero están en falso; en realidad, la Constitución nos ampara. Ya sabemos, lo sabemos muy bien, que no sirve para nada porque ni la cumplen ni la hacen cumplir los que debieran; pero es que ahora, además **pretenden legislar la exclusión, el abuso**, darle rango de ley con el cuento de la plurinacionalidad. **Y ninguno de esos partidos tiene el coraje de plantarse. No digo de quejarse, que ni eso, digo de plantarse de una vez.** Nos hemos acabado por acostumbrar a la arbitrariedad, al despotismo, miramos para otro lado o directamente nos sumamos a los estafadores. A los estafadores culturales y a los estafadores económicos. Es intolerable que se impida estudiar a los niños en su lengua, es intolerable y vergonzoso que lo lleven haciendo 35 años sin que no se nos caiga la cara de vergüenza. ¿Por qué un hijo de un nacionalista puede estudiar en su lengua y un niño catalán de lengua española no? ¿Acaso esto no es segregación?

Un ejemplo basta para mirarnos en el espejo y no soportar la realidad sucia que soportamos haciendo ver que no vemos lo no queremos ver. Cuando en EEUU se dictaron normas para acabar con la segregación racial en las escuelas, algunos estados del sur ni querían ni podían aplicarlas por la presión de los blancos contra su aplicación. En 1957, cuando EEUU acabó con la segregación racial en las escuelas, en Arkansas fueron las tropas federales, es

decir, el Estado, quienes tuvieron que escoltar a los niños y niñas negros hasta las escuelas para impedir que los blancos les impidieran entrar. Y hubieron de ser las tropas federales, es decir, lo que aquí hubiera sido la Guardia Civil, las que escoltaran a los niños y niñas negros para poder ejercer el derecho a entrar en la escuela contra el rechazo de los blancos. Una estampa que quedó esculpida para la historia a través de las enternecedoras fotos de Little Rock. En Cataluña ha pasado y pasa sin que nadie lo impida. Aún nos indigna el acoso y derribo de los padres de Balaguer, o de Mataró por desear que sus hijos pudieran estudiar en castellano. Las imágenes vergonzosamente segregacionistas están ahí y nadie les defendió el derecho que le habían reconocido los tribunales. Aquí ganaron los blancos nacionalistas y perdieron los negros segregados por su lengua. Me permito la metáfora.

Pues bien, ¿dónde estaba la izquierda? Con los blancos gritando independencia y desobediencia, con esa cosa tan democrática de la escuela ahora y siempre en catalán.

Esto es intolerable e inasumible por un Estado. Cuando un día esta pesadilla haya pasado, como pasaron otras muchas, nos preguntaremos ¿cómo fue posible que ocurriese? Seguramente habremos de recurrir a esa sentencia de Burke tan citada últimamente: “Para que triunfe el mal, solo es preciso que los buenos no hagan nada.

Nosotros sí queremos estar presente, pero no a modo testimonial, sino con las normas del Estado de Derecho para imponer el imperio de la ley y para garantizar esos derechos a cualquier niño, sea catalanohablante o hispanohablante. Pueden vivir juntos, pueden estudiar juntos, pueden hablar en las dos lenguas. Y no volverse locos.

Esto y otros muchos derechos no son defendidos por estos partidos. dCIDE sí lo hará, con determinación, sin enjuagues ni coyunturas electorales. No nacemos para vivir de la política sino utilizar la política para **garantizar los derechos civiles de todos los españoles.** Los derechos civiles y los sociales, ambos indisolublemente unidos a la crisis institucional. Por eso, sin una solución a esta crisis institucional y territorial, que ignora todo proyecto común e interés general, difícilmente podremos solucionar las desigualdades sociales, el empobrecimiento de la clase trabajadora y las clases medias que la crisis ha dejado en precario, y en demasiados casos en situación de verdadera pobreza. Pretender, como pretende la izquierda de Podemos ahora **territorializar los problemas, desmoronando el sistema social y jurídico común, destruyendo el actual Estado democrático para sustituirlo por una serie de Estados desiguales,** trocear el poder político y enfrentarlo a los ciudadanos de un territorio con los de otro, no es realizar una política de izquierdas, ni social, ni justa, sino defender **un proyecto profundamente reaccionario y antisocial.** Ni la democracia, ni el Estado del Bienestar, ni los derechos y servicios sociales, ni las pensiones, ni el desarrollo material

logrado con el sacrificio y el trabajo de todos, está asegurado ni podrá sostenerse si el orden constitucional que hoy nos protege y mantiene unidos, desaparece.

Defender la igualdad también significa luchar contra las desigualdades sociales y económicas impuestas, fruto de la injusticia, los privilegios heredados, la posición social inicial, la educación, la falta de oportunidades y la discriminación. Como partido de izquierdas creemos que **la pobreza casi nunca es culpa de quien la padece, ni la riqueza sólo fruto de los méritos de quien la disfruta.** En general, la pobreza tiende a mantenerse, no por falta de capacidad o inteligencia, sino porque las condiciones sociales impiden o no recompensan la iniciativa y el esfuerzo. La desigualdad de oportunidades impide el progreso individual. Aun así, nadie debe esperar que el Estado le solucione la vida, El Estado le ha de garantizar la educación gratuita, los servicios sociales y la seguridad, pero es el individuo el que ha de esforzarse, responsabilizarse de su vida y cooperar con los demás para garantizar los derechos de todos.

La solución de los problemas sociales, por otro lado, es inseparable del desarrollo económico. Es preciso aumentar la productividad y la calidad de la economía, para lo cual es necesario proteger a la economía real de la presión de la economía especulativa, las multinacionales y los acuerdos que tejen entre ellas para imponer su control y dominio sobre la producción y los mercados. No se trata de defender el proteccionismo frente a la globalización, sino de regular y atajar el abuso de los más poderosos. Acabar con el fraude fiscal, la evasión de impuestos y el refugio del dinero en paraísos fiscales, así como perseguir eficazmente la economía sumergida o el mercado de las falsificaciones, serviría no sólo para estimular la producción y el mercado, sino para obtener mayores recursos sociales.

Por otro lado, es necesario combatir el despilfarro y el mal uso del dinero público, para lo cual habrá que establecer, entre otras medidas, una revisión de todas las ayudas y subvenciones del Estado en todos sus niveles (nacional, regional, provincial y municipal) para evitar duplicidades y desigualdades; unificar los sueldos públicos con el criterio de que ningún cargo cobre más que el Presidente del Gobierno Nacional; de que los sueldos de alcaldes y concejales sean determinados universalmente por el congreso en función de escalas universales y mensurables, acabar con los privilegios de los políticos en pensiones y dietas. Deben ser exactamente como cualquier otro trabajador de cualquier otro sector de la producción, eliminar la mayoría de cargos de confianza, que en su mayor parte son formas de comprar voluntades y repartir favores.

Cuando se dice para justificar recortes sociales, que no hay recursos, es preciso empezar por recortar esas ingentes cantidades de dinero público injustificadas, empleadas muchas veces para alimentar la corrupción o



mediante la sobrevaloración del coste de las obras y los contratos públicos, los medios públicos de propaganda de los diferentes gobiernos o del uso fraudulentos en cuestionar al Estado dentro y fuera de nuestras fronteras. Pero para solucionar esa evidencia no solo es cuestión de proponérselo, hay que hacer más sólidas las instituciones, ponerlas a salvo de los vaivenes políticos y enseñar desde la escuela a respetar la ley y las reglas de la democracia.

En **La España que nos une**, nos hemos apoyado en 13 principios y nos hemos dotado de 13 objetivos que concretan muchas medidas. Hoy hemos preferido exponer aquí un modo de entender la política. Aun así, no queremos sustraernos a dar algunas:

- Eliminar el Senado.
- Adelgazar las Autonomías porque es un sistema económico insostenible.
- Devolución del dinero de la corrupción. Esa condición iría indisolublemente unida a la pena.
- Devolución del rescate de los bancos
- Nueva Ley electoral, donde la máxima de un hombre un voto, prevalezca sobre otras formas de representatividad.

Y, para terminar, dignificar la política. Ser honrado, coherente y trabajador es lo más fácil del mundo, no necesitas tener títulos, ni experiencia, ni tener ésta u otra habilidad, solo tienes que comportarte con los demás como quisieras que se comportaran contigo. Aunque esto último les parezca ridículo en estos tiempos de corrupción y sinvergüenzas, en dCIDE estamos convencidos que esta aspiración sencilla podría revolucionar la política. Lo diré con versos de José Hierro: si no vives como piensas, acabarás pensando como vives.

Nosotros no hemos venido a ocupar un espacio electoral, hemos llegado para hacer una revolución mental. Con ella queremos que la izquierda ame de nuevo a su país, o si quieren, se reconcilie con España. Y en ello estamos.



dCIDE ✓✓
Centro Izquierda de España

